

El colmo de los colmillos o el cazador que hizo de oso por ambicioso

por Gloria Fuertes

Los cazadores de marfil dejaron pasar a una manada de elefantes pequeños, porque aún no tenían colmillos.

—Hay que esperar, muchachos, días o semanas, ¡racionar los víveres! —ordenó el jefe.

—Será difícil señor, nos queda poca comida y menos agua.

—Pues hay que esperar... —dijo él.

La única cosa buena que tienen los cazadores es la paciencia —digo yo—.

Pasaron unos cuantos días, pasaron unos cuantos ciervos y pasaron unos cuantos bisontes.

Estaban más aburridos que ovejas en una conferencia de

numismática, cuando aparecieron cerca de ellos tres gigantes: dos elefantes, uno era mayor que un autobús de dos pisos y tenía unos colmillos larguísimos y en curva.

—¡A ese! ¡Al primero! ¡Disparad!

Más de cien dardos (pequeñas flechas) se clavaron en la gruesa piel del gigante elefante, que cayó patas arriba —como un acerico gigantesco de costurero, como un erizo enorme— sin decir ni mu. (Tengo que decir que no tiraron a matar, si hubieran sido cazadores de los que matan, no os lo contaría, porque no me gusta contar esas crueldades, porque nunca quie-

ro poner triste a un niño.)

Los dardos eran dardos dormilones, dardos de los que usan los cazadores dueños de circos, para cazar vivos a los animales salvajes (que son menos animales y menos salvajes que los que les cazan).

Como podéis imaginar, nuestros aventureros-cazadores no querían quitar la vida al elefante, sólo querían quitarle ¡los dientes!

Los larguísimos colmillos de marfil que valían un billón eran su única pieza favorita.

Mientras dormía anestesiado el gran elefante, el grupo de aventureros-cazadores prepararon los utensilios, unas grandes



ROSER CAPDEVILA

sierras metálicas y eléctricas, atronando la selva, empezaron a funcionar junto a la boca del «animalito» de dos toneladas.
—¡Zas! Al instante, se caye-

ron los colmillos del elefante.
Y se cayeron hacia atrás los cazadores.
Por ambiciosos, habían hecho el oso.

El viejo elefante tenía los colmillos postizos.
Nada de marfil, sólo plástico.